



***Fraternalidad Laicos Cavanis***  
***Casa Sacro Cuore, ISTITUTO CAVANIS***  
***Via Col Draga – POSSAGNO (TV)***

***MONASTERIO INVISIBLE 2 abril 2021***

Carísimos,

pongo la mano sobre este texto al concluir esta Cuaresma, pensando que cuando celebremos nuestra cita de comunión fraterna y oración, estaremos, con toda la Iglesia de Dios, inmersos en el corazón mismo de la Semana Santa, decididos de hacer memoria de la muerte del Señor nuestro. El camino cuaresmal, incluso hoy, se interpreta a menudo en clave moral como un camino de liberación del pecado, mediante el ejercicio de una disciplina interior basada en la mortificación y la renuncia. El riesgo de este enfoque es considerar la salvación como una meta merecida con nuestro esfuerzo, ganado a través de nuestro compromiso moral, casi la recompensa por nuestro cansancio interior.

Esta forma de ver, sin embargo, anula el sacrificio de Cristo: si mis méritos u obras de justicia me salvan, la cruz de Cristo ya no es necesaria. Sobre esto el apóstol Pablo es categórico: *“Pero cuando la bondad de Dios, nuestro Salvador, y su amor por los hombres se han manifestado, él no nos ha salvado en virtud de nuestros méritos ni en virtud de las obras de justicia que hayamos hecho, sino por su misericordia mediante un lavamiento de regeneración y renovación en el Espíritu Santo”* (Tit 3, 4-5). Lo que no funciona es nuestra comprensión del misterio del pecado que, en el Nuevo Testamento, ante una acción de la que somos responsables, es una condición de la que somos víctimas.

Sobre todo, el apóstol Juan nos ayuda a comprender esto cuando distingue entre *“pecado”* y *“pecados”*; en el texto griego se especifican las dos situaciones, no sólo mediante el uso del singular o el plural (como en la traducción italiana), sino mediante el uso de dos términos diferentes. Sin, en singular, se identifica con el término **amartia** que indica no tanto algo que se hace, sino algo que no está disponible (*amartano* en griego significa *“no tener”, “faltar ...”*); Los pecados, en plural, se identifican en cambio con el término **adikia** (infracción de la justicia) o **avomia** (infracción de la ley) y son, sí, el fruto de nuestra debilidad radical. Pero lo que nos excluye de la plenitud de la vida es el pecado, y *“el pecado del mundo (amartia) es este”* - dice siempre Jesús según el testimonio de Juan - *“que no creyeron en mí”* (Jn 16, 9). La clave, por tanto, es **creer** (etimológicamente *“dar el corazón”*), es decir, entrar en esa dimensión de familiaridad con Dios que Jesús llegó a realizar a través del *“camino nuevo y vivo”* de la Encarnación. Hay muchas formas de entrar en este espacio de intimidad con Dios y hay que reconocerlo en la realidad concreta de nuestra vida y de nuestra historia. Me gusta pensar con todos ustedes en este camino, tan bonito y único, que nos abre la experiencia de nuestra **FLC**, que es sin duda un camino de servicio y misión, pero también de conversión y amistad con Dios (cf. art. 2, párrafo 3 de nuestro Estatuto).

Escuchemos, después el pasaje del Evangelio de Juan, un hermoso testimonio, que se remonta a 19 años atrás y que muestra cuánto nuestro camino de fraternidad está en sintonía con el camino de la propia Congregación.

### **Del Evangelio según Juan (Jn 12,23-6)**

Jesús les respondió: “Ha llegado el momento de que el Hijo del Hombre sea glorificado. De cierto, de cierto os digo: si el grano de trigo que cae a la tierra no muere, queda solo; si muere, da mucho fruto. El que ama su vida, la pierde, y el que odia su vida en este mundo, la conservará para vida eterna. Si alguien quiere servirme, sígame, y donde yo esté, también estará mi siervo. Si alguno me sirve, el Padre lo honrará”.

### **Del informe de la comisión precapitular al IV Capítulo Provincial,**

**P. Giuseppe Leonardi, Capezzano Pianore, 7 de mayo de 2002)**

*Nuestra Provincia (hoy Delegación) es estéril, casi sin hijos, pero debe pensar y actuar para volver a ser fecunda. (...). Hagamos comprender a los laicos que esta esperanza nuestra no está motivada por motivos de interés, sino por la naturaleza misma de nuestra vocación y por las necesidades misioneras de la Iglesia. Es necesario decirles claramente que no están cuestionados para salvar un carisma agonizante, y que nosotros Cavanis, a pesar de la situación de hecho en la que nos encontramos y de la que somos responsables, no estamos resignados a ello. Queremos reencontrarnos, pero no estamos dispuestos a vender el carisma. Si después de habernos confrontado con el carisma de nuestros fundadores para vivirlo más plenamente, se lo proponemos a los laicos, no lo hacemos porque sea algo nuestro para conservar, o relanzar, o alquilar, sino porque es un regalo hecho por el Espíritu a la Iglesia, para la Iglesia y para ser compartidos juntos en la Iglesia.*

*(...)*

*Los actos del XXXII Capítulo General dicen: “La Iglesia del tercer milenio será sin duda la Iglesia de los laicos. Los numerosos laicos que viven la espiritualidad y misión Cavanis participan activamente en la implementación del carisma. Como nosotros, creen en la fecundidad del carisma y con nosotros arriesgan y llevan en su cuerpo y en su vida diaria las llagas del Señor: vigilancia, preocupación, paciencia, esperanza de fruto y oración. La Iglesia, comunidad de ministerios, descubre hoy que todos tienen dones y carismas y que el compartir entre laicos y religiosos es riqueza. La apertura al laicado es una exigencia de la Iglesia como pueblo de Dios: la Congregación, en efecto, no posee exclusivamente el carisma, sino que lo vive con fidelidad creativa junto con todo el pueblo de Dios. Los laicos están llamados a mirar directamente a Antonio y Marcos Cavanis e inspirarse en ellos para resolver las situaciones cruciales de nuestro tiempo y de la sociedad actual; no tanto para modelarse sobre los religiosos actuales (...) y mucho menos se trata de tomar el relevo en vigor de los religiosos Cavanis de Italia en el desarme. Naturalmente, están llamados a inspirarse en el carisma, en la espiritualidad y en las obras, en colaboración con los religiosos y alentados y ayudados por ellos. (...). Es un viaje para emprender juntos, difícil pero necesario, que sigue siendo el único camino viable.*

*P. José Leonardi*

**Padre de bondad, reunidos para celebrar la Pascua, queremos pedirte tu bendición para nuestra familia y nuestros hogares. Vuelve tu mirada de bondad hacia nosotros.**

**Permítanos vivir en paz y amor. Aleja todo peligro de nosotros, principalmente el desamor. Haz de nuestro hogar tu hogar. Danos el Espíritu Santo, para que crezcamos ofreciendo nuestros dones al servicio de todos. Te pedimos fortaleza en las dificultades, felicidad en los éxitos y alegría todos los días. Amén.**